



—Aunque del todo no estoy descontento de ti, Oscar, siempre debes recordar los consejos que te doy.

Procura ser muy prudente y con todos comedido, que al chico que es atrevido no lo puede ver la gente.

Y, si eres buenito, cuantos te conozcan te querrán y un santo te juzgarán...

—¡Vayan al cuerno los santos!

—¡Jesús, María y José!

¿Pero tú te has vuelto loco?

Me vas á dar un sofoco...

¿Por qué me apenas, por qué?

¡Qué lenguaje, Dios clemente!

¡Con los santos se ha metido!...

—¿Y con *San Luis* no has oído que se metió el presidente?

Si él lo hizo, no ha de estar mal...

—Pero esa es otra cuestión...

—Mamá, basta de sermón...

¡Qué calor fenomenal!

No sabes cuánto te quiero...

¡Qué calor tan sofocante!

Esto ya no hay quien lo aguante...

¡Maldito este mes de enero!

—¿Otra vez? Por Dios, Oscar, si sigues así, me enfado.

Un niño bien educado

no debe de renegar.

—Puedo renegar de enero.

¿No reniega el presidente

de Julio, continuamente?

Pues que es igual considero.

—No es igual, te digo yo.

—A mí me vas á decir,

que estoy cansado de oír...

—No es igual...

—¡Pucha que no!

—Me estás haciendo apurar el cáliz hasta las heces...

¿No ves tú que me entristeces con esa conducta, Oscar?

Ya mi paciencia se agota...

—¿Por qué?

—¿No lo sabes?

—No.

¿Qué he dicho de malo yo?

—Has dicho una palabrota.

—¿Cuál? ¿Pucha?

—¡Vaya un cinismo!

—¿Y no dice el presidente:

¡Puccio! muy frecuentemente, que casi casi es lo mismo?

—¡Basta! ¡Qué barbaridad!

Me dices cosas atroces...

Pero, hijo, tú desconoces las reglas de urbanidad.

—No me importa, francamente...

—¿Pero tú has perdido el seso?

¿Que no te importa á ti eso?

Pero ¡qué dirá le gente!

—Nada, mamá, y con razón.

¿No ha mandado á pasear el presidente á Alvear, cuando es pública opinión que, en los asuntos *urbanos*, sin que esto sea adularle, no han conseguido igualarle muchísimos ciudadanos? Contéstame...

—Quita, quita...

Ser cortés es lo primero.

No te quiero, no te quiero...

—Creo que mientes, mamita.

—¡Estás dado á Satanás!

—¡Tal expresión!

—Es corriente...

¡Si la emplea el presidente!

—Vamos ¡esto es por demás!

VICENTE NICOLAU ROIG.